

No podemos desconocer que en varios momentos o etapas de nuestra historia, hablar de la crisis o del agotamiento de la política, del espacio público, y de un cierto malestar de la política ha sido algo recurrente y casi constante antes y ahora. Se ha señalado¹ que la política es el eterno presente de la historia; y aun cuando su problemática se haya hecho hoy más compleja no hay que olvidar que su andadura siempre ha sido tortuosa. El hastío hacia la política y más concretamente hacia sus representantes no es algo nuevo. Sin embargo, la crítica hacia la política y sus actores pareciera expresarse por un número cada vez mayor de voces, cuestión ésta que revela un síntoma distintivo en relación a otras épocas.

Sin embargo, el momento actual tiene nuevas implicaciones y rasgos, algunos nunca antes vistos. La política de nuestros días esta desacreditada, vaciada dirían algunos, otros hablarían de una suerte de impotencia, de crisis, incluso de fin, y por ultimo optamos por plantear una necesaria crítica y reflexión por un lado, acompañada de la imperante recuperación y revalorización de la política, la democracia y algunas otras categorías y modos frente al desconcierto de la política en la actualidad. Lo que es indiscutible es que nos topamos con un fenómeno y asunto sumamente

1 Cf. Ennio Pintacuda, Introducción de su texto *Breve curso de política*. Sal Ter-rae. Cantabria. 1994.

dinámico, complejo y demasiado importante por los efectos que genera en cada una de nuestras realidades.

Como señalara oportunamente Agapito Maestre² es precisamente, esa complejidad y desorden, cuando no un caos, lo que nos recuerda la urgente necesidad de construir nuevos esquemas categoriales que nos ayuden, en primer lugar, a interpretar las sociedades contemporáneas y, en segundo lugar, a evaluar la pervivencia y futuro de los ideales de la modernidad en las democracias de capitalismo tardío.

La política realmente se encuentra en una situación difícil, aunque frente a esto cabría mejor hablar de una situación difícil y de cierta crisis no tanto de la política sino de lo político (tanto los políticos como tal, como del entramado institucional), frente a este panorama encontramos importantes planteamientos de autores españoles (Maestre-Bilbeny) y de autores italianos (Bobbio-Esposito, Marramao, Bovero, De Giovanni y Pintacuda) principalmente, que son partidarios de la imperante necesidad de repensar y redescubrir el verdadero rostro de la política, buscando con ello acercarla nuevamente al ciudadano común, que ha terminado aborreciendo a la política y viendo en esta antes que nada un fantasma.

Nadie pone en duda que nuestros políticos (a veces mediocres y pragmáticos) y nuestras instituciones políticas, comenzando por los ya cuestionados partidos políticos, han contribuido notablemente con su actuación al descrédito de la política. Se observa una carencia y falta de espíritu público, de vocación de servicio (en el sentido weberiano) partiendo de la tesis de “vivir para y no de la política”.

Es decir, el desdibujamiento de la política y principalmente de los actores políticos se ha traducido en estos años en que la política como instancia común de acción y deliberación ha queda-

2 Véase ampliamente sus reflexiones en su obra *El poder en vilo. A favor de la política*. Tecnos. 1996, específicamente el primer capítulo “La necesidad de repensar la política”, pp. 15 - 52.

do reducida a unos pocos, tendiendo a privatizarse desde el momento en que se reducen los canales de participación, y donde el colectivo asume un papel pasivo e indiferente (no se involucra y participa en política), o bien un papel activo-negativo (cuestiona a la política, desarrolla aversión y rechazo). Esto deriva en una para-doja, puesto que hemos asumido en nuestros contextos políticos el hecho de que el ciudadano medio común es por naturaleza político.

Si bien es cierto que vivimos una época de “malestar con la política” (Manuel Rojas Bolaños), de “malestar con la vida pública” (Victoria Camps) y de “transformación de la política” (Daniel Innerarity), otros hablarían de que la “política ya no es lo que fue” (Norber Lechner), nada hacemos con aceptar este estado de postración, de ineficiencia de falta de formación de nuestra clase política y hasta que la situación de crisis terminal de nuestras principales organizaciones partidistas.

Estamos convencidos de que el debate y abordaje debe ir más allá, debemos realizar un examen crítico y reflexivo de nuestras realidades, de nuestros supuestos líderes y de la necesidad inaplazable de contar con una clase política medianamente formada que logre vislumbrar propuestas, salidas y programas de gobierno que redunden en la estabilidad, desarrollo y progreso tanto de nuestras democracias como de nuestras sociedades (profundamente desiguales).

Igualmente, necesitamos instituciones democráticas sólidas, y principalmente la presencia activa de partidos políticos con programas e ideas, que motiven al ciudadano por momentos despolitizado, a interesarse y participar en política y en la esfera de lo público, como única vacuna para evitar que en América Latina y principalmente en países como Venezuela, sigan siendo dominados por liderazgos neopopulistas y demagogos como Hugo Chávez, o anteriormente Alberto Fujimori en el Perú y Abdala Bucaram en Ecuador. No olvidemos que parte de la crisis de la política en la región latinoamericana se manifiesta en una crisis de las mediaciones políticas típicas del siglo XX.

Nuestros ciudadanos necesitan una política que aparte de ser democrática, logre alcanzar un poco más de calidad, y no simplemente convertirla en improvisación, pragmatismo y puro cálculo. La labor actual pasa por retomar a los partidos, cuestionar nuestros dirigentes y por supuesto repolitizar al ciudadano que demanda un mayor y mejor espacio público. La democracia no es algo dado per se sino que es algo que se construye día a día, partiendo de esta idea necesitamos conformar un nuevo imaginario colectivo.

De lo contrario, la política vacía y reducida al manejo de unos pocos y ausente de ideas y debate termina generando una situación en la que los ciudadanos aparte de cuestionarla terminan apoyando (aparentemente) nuevas opciones que actúan dentro de una lógica y dinámica que no necesariamente es democrática y que aparecen imbricadas con el tamiz del retorno de liderazgos de tipo autoritario y plebiscitario que en nuestra región hoy se encuentran de regreso y a la ofensiva.

De forma tal que objetivamente presentamos una propuesta con implicaciones críticas, requisitorias y también cargadas de esperanzas y luces que no son más que una preocupación por la situación actual de la política, incluyendo su estadio de agotamiento y de transformación que por momentos escapa a las predicciones tanto de los apocalípticos o pesimistas, como de los optimistas o reformadores que nos adherimos a la recuperación y revitalización de la política degradada de nuestros días, que poco ofrece a sus ciudadanos, y que pareciera disociada de proyectos de vida, de sociedad y de ciudadanía. Por tanto, nuestra intención en este texto no es otra que proponer algunas ideas y premisas que están encaminadas a una impostergable recons-trucción de la política desde la sociedad, cuestión que presupone una ciudadanía activa en torno a unas ideas, valores y contenidos democráticos.

Por tal razón, desarrollamos algunos temas e hilvanamos algunas ideas que sirvan de alguna manera o motiven a pensar, a repensar y retomar el sentido, contenidos y fines de la política en

su sentido más integral como actividad noble. Nos proponemos entonces a examinar la política como posibilidad, proyecto societal, como compromiso, pero también aquellas como mediación e invención ciudadana frente a propuestas hostiles, vacías y un tanto preñadas de desconcierto y precariedad.

De manera que nuestro primer apartado o capítulo se introducirá en el estado de la cuestión, la política en la actualidad como esfera de desconcierto, sus fallas, sus críticas y desfases, asociando el planteamiento al pragmatismo de hoy, la necesidad de establecer nuevamente algunas utopías, y naturalmente contrastando nuestro hilo expositivo con nuestras realidades, demandando contar con una ética pública mínima o principios elementales en la manera de pensar y hacer política a nivel de América Latina.

En un segundo capítulo, nos proponemos establecer los principales desafíos que se plantea a la política en nuestras sociedades, principalmente, las demandas y expectativas actuales de los ciudadanos en relación a la política como proyecto, como instancia de deliberación y de vida.

En una tercera parte, precisamos en base a las transformaciones que asume la política, lo concerniente a la desarticulación de los actores políticos y los principales cambios epocales, destacando las nuevas bases de la política y la reestructuración de los universos políticos.

En un cuarto capítulo nos detenemos en un tema de vital importancia que consiste en plantear la impostergable revalorización de la política y de la democracia en una época de crisis. Cuestión que demanda precisar los principales retos que se plantean a la política democrática en nuestro ámbito latino-americano, y naturalmente, haciendo un alto en la realidad y situación de la política y la democracia en Venezuela. Finalmente, presentamos algunas conclusiones tentativas e ideas que, siendo críticas, no se identifiquen en lo más mínimo con planteamientos apocalípticos. Por el contrario, sirven de mediación y motivo para un renacimiento de

la política como actividad noble, y al mismo tiempo contribuyen a la revalorización de la democracia en nuestra región, sea como tipo de gobierno, o bien como ideal o proyecto de vida.

Esta propuesta requisitoria y reflexiva no intenta desembo- car en un trabajo definitivo y acabado del debate y situación de la política y de la democracia en nuestros contextos. Ello sería una tarea muy ambiciosa, pero si se propone aproximarse en el diagnóstico de los mismos en una época cargada de dudas, incer- tidumbres, pero también de esperanzas y sueños. Ha sido escrita con un lenguaje sencillo, que no persigue agotarse en la mera denuncia, sino trascender la discusión académica. Por tal motivo, ha sido concebida y formulada para un destinatario amplio, desde los estudiosos de la ciencia política y demás disciplinas, pasando por los investigadores, hasta los ciudadanos en general que desan conseguir en pocas páginas algunas ideas que motiven el debate y permitan soñar con tiempos mejores.

Mi gratitud para Alfredo Ramos Jiménez, maestro y amigo por haberme sembrado desde muy joven la curiosidad intelectual y la constancia por la academia y la investigación en estos últi- mos años. Asimismo, mis agradecimientos para Luis Madueño, Francisco García, Enrique Neira, Luis Montilla, Jesús Rondón Nucete, Enrique Andara, Reinaldo Ramírez Méndez y Elys Mora, colegas investigadores del Centro de Investigaciones de Política Com-parada (CIPCOM)-Postgrado de Ciencia Política de la Univer- sidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) por su constante apoyo y motivación que se expresa en las discusiones diarias y los seminarios compartidos en estos dos últimos años.

Deseo extender mi estima al Dr. Miguel Ángel Herrera Zgaib Director del UNIJUS de la Universidad Nacional, a la Dra. Ana Rico de Alonso de la Facultad de Ciencias Políticas y Relacio- nes Internacionales de la Universidad Javeriana, y a la Dra. Lya Fernández de Mantilla de la Universidad Autónoma de Buca- ramanga en Colombia, quienes de forma invalorable me han brindado su apoyo y me han acogido en sus respectivos espacios

Introducción

académicos. Por último, llegue mi reconocimiento a los profesores y compañeros del Doctorado en Ciencia Política de la Universidad del Zulia en Venezuela, y al Dr. Manuel Hernández Barrios Vicerrector Académico de la Universidad de Los Andes por el apoyo brindado a la investigación y publicación de este trabajo.

J.A.R.L.

Mérida, agosto 2003